

Santiago: Cristianismo práctico

David Roper

EL TÍTULO

La epístola de Santiago lleva el nombre del autor, que se identifica a sí mismo como «Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo» (1.1).

LOS ANTECEDENTES

A Santiago se le clasifica normalmente como una «epístola general» (tal vez la primera epístola general, dependiendo de quién escribió Hebreos). «General» significa que no fue escrita por Pablo y que no fue dirigida a congregaciones ni a individuos específicos. Las epístolas de Pablo llevan el nombre de los destinatarios, mientras que las epístolas generales llevan el nombre de los autores.

Aparentemente, el autor era muy conocido y pensó que identificándose como «Santiago» era suficiente. Determinamos de cuál Santiago se trataba mediante un proceso de eliminación. Solo hay cuatro Santiagos o Jacobos mencionados en el Nuevo Testamento. Dos pueden eliminarse porque *no* eran bien conocidos (Lucas 6.16; Marcos 15.40). Un tercer Jacobo, el apóstol que era hijo de Zebedeo, era muy conocido, pero murió como mártir antes del 44 d. C. (Hechos 12.2). Esto deja a Santiago el medio hermano del Señor (María era la madre de ellos, pero el padre de Jacobo era José, y el de Jesús era Dios; vea Mateo 13.55–56).

Al principio, Jacobo o Santiago no creía en Jesús (Juan 7.3–5), pero una aparición de Este resucitado (1^{era} Corintios 15.7) cambió su vida. Emergió como una personalidad prominente en la iglesia de Jerusalén (Hechos 1.13–14; 12.17; 15.13ss.; 21.18; Gálatas 1.19; 2.9). Se le llamaba Santiago «el justo» por su sinceridad y honradez. Se dice que sus rodillas se le pusieron tan callosas como las de un camello debido a su constante práctica de arrodillarse para orar. Al final, fue objeto de la ira de los ricos y corruptos dirigentes de los judíos. Usando la excusa de que él era un infractor de la ley, lo echaron del templo, lo apedrearon y pusieron fin a su vida con un palo. Se dice que murió con una oración en los labios, por los asesinos.

Si Santiago el medio hermano de Jesús, es el autor, esto nos dice algo acerca de la fecha, el lugar y la situación de la escritura. El lugar de la escritura habría sido probablemente Jerusalén. La fecha de la escritura habría sido entre el 44 d. C., cuando este Santiago llegó a ser prominente después de la muerte de Jacobo hijo de Zebedeo, y el 62 d. C., la fecha aproximada cuando Santiago murió. (Esto significa que el libro de Santiago podría ser el primero que se escribió, de todos los libros neotestamentarios.) Esto fue durante el período de opresión que se dio bajo el sumo sacerdote Ananías y el gobernador romano Félix, cuando el hambre empobrecía la región (Hechos 11.27ss.).

La epístola se dirige a «las doce tribus que están en la dispersión» (1.1). La frase «doce tribus» puede referirse al pueblo judío en su totalidad (Hechos 26.6–7); a través

de los años, los judíos habían sido esparcidos por muchos opresores. No obstante, Santiago no se refería a todos los judíos. Son quince veces que identifica a sus lectores como «hermanos» que tenían la «fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo» (2.1). Este hecho, aunado al uso de terminología judía por todo el libro (1.1; 2.2, 11, 21, 25; 5.17), hace probable que el libro se haya escrito a cristianos de extracción judía que habían sido esparcidos por la persecución (Hechos 8.1ss.).

El libro es un poderoso pequeño volumen sobre cristianismo práctico. Se le ha llamado «el libro cristiano de Proverbios» porque pasa rápidamente de un tema a otro. Logra la continuidad gracias a una técnica literaria, al tomar a menudo una palabra del final de una cláusula, para repetirla al comienzo de la siguiente.

COMPENDIO

SALUDO (1.1).

- I. LA VERDADERA FE SE FORTALECE CON LAS TRIBULACIONES (1.2–18).
- II. LA VERDADERA FE SE MANIFIESTA (1.19–27).
- III. LA VERDADERA FE ES IMPARCIAL (2.1–13).
- IV. LA VERDADERA FE ES ACTIVA (2.14–26).
- V. LA VERDADERA FE DOMINA LA LENGUA (3.1–12).
- VI. LA VERDADERA FE CONOCE LA SABIDURÍA DE LO ALTO (3.13–18).
- VII. LA VERDADERA FE EVITA LO MUNDANO Y EL CONFLICTO (4.1–12).
- VIII. LA VERDADERA FE CONSIDERA SIEMPRE LA VOLUNTAD DE DIOS (4.13–17).
- IX. LA VERDADERA FE EVITA LOS PELIGROS DE LAS RIQUEZAS, Y APRENDE LA PACIENCIA (5.7–12).
- X. LA VERDADERA FE CONOCE EL PODER DE LA ORACIÓN (5.13–18).
- XI. LA VERDADERA FE SE PREOCUPA POR LOS PERDIDOS (5.19–20).

LECCIONES DE SANTIAGO

Aunque Santiago es medio hermano de Jesús, él se refiere a sí mismo simplemente como «siervo de [...] Jesucristo» (1.1). Tal vez sea una expresión de humildad, o tal vez Santiago refleja la aseveración de Jesús en el sentido de que una relación espiritual con Él es más importante que una relación de parentesco

(Marcos 3.31–35).

Hay muchos paralelos entre la epístola de Santiago y el sermón del monte (cf. 1.2 y Mateo 5.10–12; 1.5 y Mateo 7.7–12; 1.19–20 y Mateo 5.22; 1.22 y Mateo 7.24–27).

La «salvación solamente por la fe» es una doctrina popular. El único versículo en que se encuentra la frase «solamente por la fe» es 2.24, que dice: «no solamente por la fe».

Un tema al cual se vuelve en Santiago una y otra vez es el tema de *la lengua*: 1.26, 3.1–12; 4.11–12; 5.12. ¡Dominar nuestra lengua es una de las luchas más difíciles que tenemos!

—— Salvar de muerte un alma —— (Santiago 5.19–20)

Santiago acaba de decir que debe de haber preocupación por los enfermos, tanto por los enfermos físicos como por los espirituales (5.15–16). En los dos últimos versículos del libro, su preocupación primordial es por los que están *espiritualmente* enfermos. Examinemos estas importantes lecciones.

I. ES POSIBLE QUE UN HIJO DE DIOS SE EXTRAVÍE.

A. Hay quienes niegan que sea posible que un hijo de Dios peque y llegue a estar perdido. Esta actitud es contraria tanto a las enseñanzas del Antiguo Testamento (1^o Crónicas 28.9) como a las del Nuevo (1^{era} Corintios 9.27; 10.12; Gálatas 5.4; Hebreos 10.26). No hay pasaje más poderoso sobre este punto que 5.19–20.

1. El individuo que se considera aquí no es un pecador extranjero, sino un hermano en Cristo que se ha extraviado: «*Hermanos*, si alguno entre *vosotros*...».
2. La palabra griega que se traduce por «extraviarse» significa «desviarse, ir por mal camino», como sucede sobre la cima de un monte o lejos de una senda. Aquello de lo cual se habían extraviado era «la verdad» (Juan 8.32; 17.17; 1^{era} Pedro 2.22).
3. ¡El destino de este que se extraviaba, si no se le hacía volver, era «la muerte», la muerte espiritual! (Isaías 59.1–2; 1^{era} Timoteo 5.6; Apocalipsis 20.15.)

B. ¡Si nosotros apreciamos este pasaje en su totalidad, haremos un esfuerzo más grande por impedir que lo anterior suceda!

1. Seguiremos enseñando a las personas después de bautizarlas (Mateo 28.19–20).
2. ¡Haremos todo lo posible para hacer volver a los que se han desviado!

II. ES POSIBLE HACER VOLVER AL QUE SE EXTRAVÍA.

A. La idea clave de estos versículos no es negativa, sino positiva. El énfasis no es en que un hijo de Dios se puede perder, sino en que hay *esperanza*:

«... si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador [...] salvará de muerte un alma» (vers.^{os} 19–20).

B. No podemos restaurar a todo cristiano infiel, pero hay muchos que estarán receptivos si mostramos amor y preocupación. La frase «cubrirá multitud de pecados» parece haberse tomado de Proverbios 10.12: «... *el amor* cubrirá todas las faltas».

1. *Muestre* que usted está interesado en él personalmente. Interésese en su vida.
2. *Háblele* de sus necesidades espirituales (2^a Timoteo 4.2; Hebreos 10.24). El amor procura lo mejor para el ser amado. Si mi hermano está en peligro de perderse y yo no le hablo de ello, yo no lo amo. Algunos solo necesitan ser animados; otros necesitan que se les dé mucha enseñanza (Hebreos 5.12).
3. *Ore* por él (5.15–16), y hágale saber que lo hace.

III. ES NUESTRA RESPONSABILIDAD TRATAR DE HACER VOLVER AL HIJO DE DIOS QUE SE HA EXTRAVIADO.

A. El pasaje comienza diciendo: «*Hermanos*, si alguno de entre vosotros...». El que está ocupado en hacer volver al extraviado, es otro hijo de Dios (Gálatas 6.1ss.). El infiel tiene responsabilidad; cada uno debe dar cuenta de sí mismo. Aun así, a los fieles se les manda tratar de hacer volver al hermano extraviado.

B. Hay muchas razones por las que deberíamos *querer* restaurar al extraviado:

1. Es nuestro hermano, uno por quien Cristo murió.
2. Nosotros podríamos llegar a ser infieles: «... si alguno entre *vosotros* se ha extraviado de la verdad» (vea 1^{era} Corintios 10.12). ¿Acaso no desearíamos que alguien se preocupara si *nosotros* nos extraviáramos? (Vea Mateo 7.12.)
3. Dios ha cubierto nuestra multitud de pecados. Debemos desear esto para nuestros hermanos.
4. El extraviado puede tener una influencia negativa.
5. Ayudar a un hermano a volver a casa, produce gozo.
6. Nuestros esfuerzos pueden determinar que se salve o que se pierda.
 - a. ¡Qué bendición es tener los pecados de uno cubiertos y perdonados! (Salmos 85.2; vea Nehemías 4.5.)
 - b. Nuestros pecados están cubiertos por la sangre de Cristo (1^{era} Juan 1.7, 9).
7. ¡Nuestra actitud para con los perdidos puede ser un factor vital en *nuestra propia* salvación! ¡Dios nos ayude a no ser como «el hermano mayor» de Lucas 15! ¡Salvémonos a nosotros mismos y a nuestros

hermanos extraviados! (1^{era} Timoteo 4.16.)

bendiciones, sin conclusiones y sin despedidas.
Hasta el final, Santiago es práctico, pertinente y
aleccionador. ¡Recibamos con seriedad sus palabras!

CONCLUSIÓN

Santiago termina su epístola sin saludos, sin

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados